



PERÚ

Ministerio de Cultura

"Decenio de la Igualdad de Oportunidades para mujeres y hombres"  
"Año del Diálogo y la Reconciliación Nacional"

Lima, 24 de Julio del 2018

## INFORME N° 900076-2018/DPI/DGPC/VMPCIC/MC

- A: EDWIN AVELINO BENAVENTE GARCÍA  
Director General de Patrimonio Cultural
- De: SOLEDAD MUJICA BAYLY  
Directora de Patrimonio Inmaterial
- Asunto: Solicitud para declarar a las técnicas y conocimientos tradicionales asociados a la navegación a vela y la pesca artesanal en la zona norte del mar tropical peruano, de las caletas distribuidas en las costas de la provincia de Talara del departamento de Piura como Patrimonio Cultural de la Nación.
- Referencia: a. CARTA S/N (19OCT2017)  
b. OFICIO N° 000104-2017/DPI/DGPC/VMPCIC/MC (08NOV2017)  
c. CARTA S/N (12DIC2017)

---

Tengo el agrado de dirigirme a usted con relación al documento a. de la referencia, de fecha 19 de octubre de 2017, mediante el cual la organización no gubernamental *Inka Terra Asociación – ITA* solicita se declare como Patrimonio Cultural de la Nación a los "Veleros artesanales del Mar Tropical Peruano, provincia de Talara, región Piura", indicando que se trata de veleros que operan tradicionalmente en las caletas de Cabo Blanco, distrito de El Alto, y El Ñuro, distrito de Los Órganos, en la provincia de Talara, departamento de Piura, y dentro del ámbito del mar tropical peruano. En sustento de la solicitud, la asociación en cuestión remite un expediente técnico de 25 folios que contiene información sobre el área en que se fabrican artesanalmente y utilizan este tipo de embarcaciones, una breve historia de la pesca en el Perú y el origen de los veleros en las caletas de Cabo Blanco y El Ñuro, una descripción de la fabricación y uso de estas embarcaciones, una historia de Cabo Blanco como centro de pesca deportiva a mediados del siglo XX, un plan de salvaguardia de la expresión cultural y, finalmente, una bibliografía y fotografías impresas. Luego de una revisión del expediente se constató que no obraba en el mismo el sustento documental de que el expediente fue preparado con participación de la comunidad, un documento de compromiso de la comunidad de portadores de la expresión cultural para colaborar con la Dirección Desconcentrada de Cultura de Piura a fin de elaborar, cada 5 años, un informe sobre el estado de la expresión cultural y diez fotografías en formato digital. Por ello, mediante el documento **b.** de la referencia, de fecha 8 de noviembre de 2017, esta Dirección informó a *Inka Terra Asociación* que, si bien el expediente contenía información valiosa, expuesta de forma narrativa y debidamente referenciada, no incluía toda la documentación requerida por la Directiva N°003-2015-MC, *Directiva para la declaratoria de las manifestaciones de patrimonio cultural inmaterial y de la obra de grandes maestros, sabios y creadores como Patrimonio Cultural de la Nación y Declaratoria de Interés Cultural*. Además, de acuerdo al contenido del expediente, en este documento la Dirección de Patrimonio Inmaterial sugirió a *Inka Terra Asociación* que la declaratoria se centre en los *Conocimientos, técnicas y prácticas asociados a la navegación y pesca tradicional con veleros artesanales en las caletas*

---



de Cabo Blanco y El Ñuro. Con fecha 12 de diciembre de 2017, mediante el documento c. de la referencia, *Inka Terra Asociación* remitió a esta Dirección la documentación faltante.

Una vez completo el expediente, el análisis del mismo fue encargado al antropólogo Pedro Roel Mendizábal, investigador de esta Dirección, quien, debido a la particularidad del tema y al hecho de que la navegación y la pesca en el litoral peruano abarca miles de años de experiencia, debió realizar una investigación bibliográfica sobre la historia de la navegación y la pesca en la costa norte del Perú a fin de documentar adecuadamente la pertinencia de la declaratoria. Para ello, el mencionado antropólogo recurrió a una bibliografía principal, presentada al final de su informe. El antropólogo hizo, además, una serie de consultas sobre diversos detalles con la señora Patricia Yraja, coordinadora de proyectos de cooperación técnica de *Inka Terra Asociación* y con el señor Carlos Chapilliquén, pescador artesanal de Cabo Blanco y Presidente del Gremio de Pescadores de Cabo Blanco. A ambas personas el antropólogo envió una versión de su informe para validación por las partes interesadas. El señor Chapilliquén contactó con el señor Héctor Soldi, oceanógrafo, ex Vice Ministro de Pesca y Contralmirante (r) de la Marina de Guerra del Perú, actualmente consultor en temas marinos y pesqueros en apoyo de *Inka Terra Asociación*. Se recibieron aportes del señor Carlos Chapilliquén y del señor Héctor Soldi.

Al respecto, informo a usted lo siguiente:

La costa peruana ha sido un espacio privilegiado en el desarrollo de la civilización prehispánica en una sucesión de culturas regionales cuyos vestigios permanecen como una de las principales fuentes de conocimiento del Perú antiguo. Paradójicamente este universo es poco difundido debido al impacto que en esta región tuvo la presencia hispana y, en contraposición, la importancia que en las crónicas alcanzó el paisaje andino del Tawantinsuyu. Aunque el fundamento de la civilización en la costa fue la agricultura, posible gracias a una serie de innovaciones en las técnicas de riego y mantención de humedad de los suelos, la población contó siempre con otra fuente de sustento de primer nivel: la que proporcionó el mar, fuente casi inagotable de recursos hidrobiológicos a los que se tuvo acceso a través de una serie de conocimientos, técnicas y prácticas en pesca, tanto en la elaboración de navíos y otros medios de transporte marítimo, como en las formas de captura de especies marinas. Se trata de una experiencia de milenios de desarrollo, cuyos portadores actuales son poblaciones que han vivido de esta actividad a lo largo de generaciones, transmitiendo al interior de cada familia de pescadores los conocimientos relativos a esta actividad extractiva. Anzuelos, redes y arpones, implementos universales en la pesca, existen en el Perú desde al menos de cinco milenios atrás, desde el período precerámico, periodo del que se encuentran los primeros vestigios de esta actividad, hasta los anzuelos y arpones de cobre, del primer y segundo milenio de nuestra era. El copioso material arqueológico de la costa peruana da muestra de la importancia de la pesca en las sociedades precolombinas, proveyendo al mundo contemporáneo de información sobre conocimientos, técnicas y prácticas a través de los implementos de pesca y representaciones de esta actividad en la cerámica, en el textil, en adornos en orfebrería, e incluso en la decoración arquitectónica, entre otros.

Los conocimientos, técnicas y prácticas asociados a la pesca contaron con un alto desarrollo, del cual se mantiene un corpus de conocimientos, técnicas y prácticas aún hoy vigentes. Una de las razones para esta permanencia ha sido que la actividad pesquera prehispánica continuó a través de sus descendientes luego de la Conquista,



quienes no renunciaron a esta forma de vida. Durante el Virreinato esta actividad, si bien no permitía el enriquecimiento, implicó para estas poblaciones, que por definición no disponían de tierras para el cultivo, la no inclusión en el sistema de mita y una carga menor en tributación, la que fue hecha en recursos hidrobiológicos. El transporte nativo por balsas, conocidas como *balsillas*, fue por mucho tiempo el principal medio de transporte y de intercambio por trueque, permitiendo la reproducción de las antiguas técnicas de pesca y de navegación entre las poblaciones de pescadores, conviviendo, con las nuevas tecnologías de explotación pesquera del siglo XX que harían de la pesca un sector industrialmente importante y una de las mayores fuentes de riqueza del país.

En materia de tecnología tradicional, la pesca en el Perú se ha manifestado en la elaboración de naves y en los medios y conocimientos para la recolección de recursos hidrobiológicos. Las embarcaciones usadas era de diversos tipos, siendo este rubro uno de los primeros en ser conocido por los europeos que incursionaron en el Tawantinsuyu. La nave compuesta por haces de totora, conocida popularmente como *caballito de totora*, sigue en uso en las costas de la región norteña de Lambayeque y La Libertad, siendo su uso tradicional declarado Patrimonio Cultural de la Nación por Resolución Viceministerial 066-2013-VMPCIC-MC. Más al norte existió otro precedente que dominó buena parte de la costa peruana, la balsa de troncos, la primera en ser avistada y capturada por una expedición liderada por Francisco Pizarro, en su segunda incursión por mar. Esta nave era de un tipo común en la costa peruana, en particular en la costa tropical, y era conocida en quechua con el término genérico de *huampu*<sup>1</sup>. Fabricada con la madera del palo de balsa (*genus ochrona*), era ideal por su ligereza, impermeabilidad y resistencia a los cambios de humedad y estaba compuesta por una plataforma armada por un haz de troncos unidos por otros dos troncos en ambos extremos, e impulsada por una vela sostenida por un palo insertado en medio de la nave. Este tipo básico admitía variantes de diversa complejidad y dimensiones, de acuerdo a sus funciones y a la carga que debieran llevar. El diccionario de Gonzales Holguín muestra que existían términos para definir a la borda, a las velas, a la popa y a la proa de la nave, y tenían un cobertor en medio de la plataforma, y los tablones llamados *guare*, de unos tres a cuatro metros de largo, que se colocaban verticalmente en la proa y la popa de la balsa, insertados entre los troncos de la plataforma de la nave, haciendo respetivamente de quilla y timón, pudiendo ser alzados o bajados según las necesidades de la navegación. Con ellos la nave podía remontar las corrientes y los remolinos, y cambiar su curso sin depender únicamente del viento. Estas balsas podían llevar velas cuadrangulares o triangulares. Hay que destacar que en la América prehispánica, la civilización andina fue uno de las pocas áreas culturales donde se dio el uso de velas, ya sea de algodón para las balsas, o de totora, para las naves hechas con el mismo material en el altiplano.

Flotas de estas balsas fueron claves en el desarrollo de reinos costeros como el de los chinchas, los mayores comerciantes de la costa prehispánica en el segundo milenio de nuestra era, y grandes aliados de los incas en su escalada conquistadora. También fue posible con ellas hacer viajes a larga distancia, tal como detallan los mitos de Naylamp y Tacaynamo y las noticias sobre el posible viaje de Tupac Inca Yupanqui por el Océano Pacífico, historias que muestran a “un mundo acostumbrado a navegar, a trasladarse de un lugar a otro, sin temor del mar, ni de sus peligros,” a decir de María Rostworowski (2005: 112)

---

<sup>1</sup> Con esta escritura, que deriva de fuentes como Gonzales Holguín (1952: 174-175), y de cronistas como Garcisaso, Pedro Pizarro o Bernabé Cobo, es citado este término en Rostworowski (2005:141) y Urteaga (1978: 676). Suponemos que en la escritura oficial del quechua debería redactarse como *wampu*



La región del Pacífico tropical, que comprende la costa entre Lambayeque y Guayaquil, fue desde tiempos prehispánicos un área de intercambio por vía marítima, pero este carácter se acentuó con el impulso dado al comercio por la economía virreinal, que tuvo en las balsas de troncos un medio eficiente y seguro de transporte a cargo de los experimentados balseros indígenas. Según Rostworowski, estas balsas podían transportar de 200 a 300 arrobas en productos, abasteciendo las necesidades creadas por el movimiento económico del Virreinato y del primer siglo republicano. Su utilidad, unida a la pericia y los conocimientos de los balseros, permitió que esta tecnología perviviera hasta el siglo XX, cuando hizo su aparición la explotación pesquera con fines industriales. Este tipo de balsas ha sobrevivido hasta el día de hoy, con el nombre de *balsilla* y sigue siendo fundamental para la pesca artesanal en la costa norte, por su ligereza y adaptabilidad a las corrientes, aunque en dimensiones menores que las referidas por las crónicas y la arqueología, y con el papel auxiliar de trasladar a los pescadores a los veleros ubicados cerca de la costa, por lo que se impulsan a remo. El velero, nave de construcción cóncava y sin motor, es hoy en día el medio dominante de navegación de la pesca artesanal en el mar tropical norteño.

Las poblaciones de las caletas de Cabo Blanco y El Ñuro se fundaron alrededor de un siglo atrás, según tradición oral por familias procedentes de Sechura con apellidos como Tume, Chunga, Chapilliquén, Querevalú, Pingo y Panta, y muchas otras más, que han continuado con la tradición pesquera por vía familiar, tanto por el aprendizaje de generación en generación como por una serie de uniones matrimoniales y de alianzas entre las familias de pescadores. Parte de esa población está actualmente organizada en gremios y asociaciones de pescadores. La pesca en la tradición sechurana se realizaba con *balsillas* de troncos, pero el crecimiento poblacional y de la demanda, como la relativa escasez de recursos hídricos en el litoral cercano, promovieron en la segunda mitad del siglo XX el que estas fueran sustituidas por los veleros cóncavos, cuyo rasgo más definitorio es el uso de la vela triangular heredada de las antiguas balsas, e indispensable para la navegación en aguas más profundas y el uso de la *orza*, pieza de madera usada en la popa del velero cóncavo, cuya función es esencialmente la misma del antiguo *guare*, la de evitar que el viento lleve la nave a la deriva.

Estas naves son actualmente construidas por carpinteros nativos en caletas distribuidas entre Cabo Blanco y Máncora, y también pueden ser compradas en los astilleros de Paita y Talara. Sobre el modelo original se han hecho mejoras que le permiten mayor adaptabilidad a las corrientes, a fin de lograr mayor velocidad en la navegación. Pero la base de su utilización es un conocimiento de las corrientes y los vientos del mar tropical peruano, y de diversas técnicas de pesca, producto de siglos de experiencia, que se han transmitido a través de los vínculos familiares y de paisanaje, y que conforman la principal herencia cultural e identitaria del sector dedicado a la pesca artesanal en las caletas de Cabo Blanco y El Ñuro.

Las caletas de Cabo Blanco y El Ñuro están ubicadas en la confluencia de dos corrientes marinas, la corriente de Humboldt o Corriente del Perú, de aguas frías, que con un ancho de 150 millas recorre la costa del Océano Pacífico de sur a norte, y la corriente ecuatorial, conocida también como corriente del Niño, de aguas cálidas, que va de norte a sur. Esta circunstancia hace del mar en esta latitud uno de los ecosistemas más ricos y variados del mundo, abundante en especies como el atún, la mantarraya, el pez espada, el mero, el pez vela o las langostas, y también especies como tortugas, delfines, tiburones e incluso ballenas jorobadas. Muchas de estas especies han sido reproducidas en la cerámica de las culturas Moche, Vicús, Sicán y



Chimú, y eventualmente aparecen representadas en culturas más al sur como Lima y Nazca, indicando que en tiempos antiguos las corrientes cálidas llegaban periódicamente a aquellas latitudes. Esta riqueza fue razón para que la caleta de Cabo Blanco se convirtiera en un centro de pesca deportiva de primera importancia durante las décadas de 1950 y 1960, centrado en particular en la pesca del merlín, entonces abundante, convocando a visitantes del mundo de las finanzas y la política internacional, del cine y de la literatura, como el escritor norteamericano Ernest Hemingway. La riqueza marítima también ha impulsado a formas de captura masiva por actores externos que perturban el desarrollo de las especies, incidiendo negativamente en la pesca artesanal que ha dominado en la región. Por ello se propone declarar a la región Zona Reservada del Mar Pacífico Tropical Peruano, con el fin de conservar esta riqueza hidrobiológica.

Aunque la pesca artesanal en veleros es especialmente importante en la zona de las caletas de Cabo Blanco y El Ñuro, también se da en el resto de la costa de la provincia de Talara, principalmente en las zonas de fuertes vientos que abarcan los distritos de Los Órganos, Lobitos, y Máncora y, siguiendo el trayecto de los veleros, se extiende a toda el área que cubre desde la bahía de Sechura, provincia de Sechura, departamento de Piura, hasta Punta Sal, en el distrito de Canoas de Punta Sal, e incluso hasta el distrito de Zorritos, ambos en la provincia de Contraalmirante Villar, departamento de Tumbes.

La pesca inicia, como es usual, antes del amanecer, con los pescadores llegando a sus veleros vía balsillas. Conducidos mar adentro por el viento del norte, llamado *terral*, que sopla de la tierra al mar en las primeras horas de la mañana, avanzan a la zona de pesca en la confluencia de corrientes, sin pasar las 20 millas mar adentro para garantizar su retorno a tierra, cuando la *virazón* o viento del sur, que gira en dirección opuesta, los lleve de vuelta a tierra. Esta combinación de vientos y la habilidad de la navegación en estas corrientes permiten que la pesca se desarrolle a lo largo de la mañana. El área de pesca se elige con una serie de referentes, la observación de las corrientes ricas en cardúmenes y la temperatura de las aguas permiten predecir de qué especies será la pesca del día. El referente de su ubicación en el mar son los escasos puntos de relativa altitud en la superficie costera, observables desde el mar, como faros, médanos y acantilados, en particular la Punta de Cabo Blanco, y los pozos petroleros en aguas más adentro.

Las especies de mares cálidos, de gran tamaño muchas de ellas, son en su mayor parte especies migratorias provenientes del mar ecuatorial; otras tienen aquí su área de desove en aguas profundas. Esta diversidad ha producido diversas técnicas de pesca artesanal practicadas por los pescadores norteños. En general, se trata del uso de los implementos usuales de pesca, anzuelos y arpones, adaptados para la captura de especies particulares.

La técnica de *pinta en alta mar*, o línea de mano, una de las más usadas, consiste en el uso de un cordel de gran longitud con una serie de anzuelos, cuyo alcance puede llegar hasta cerca del fondo marino, operando en áreas de fondos rocosos o fangosos, dependiendo de la especie a pescar y el alcance del cordel.

La técnica del *espinel* consiste en el uso de un cordel resistente colocado horizontalmente, denominado *palangre*, a modo de línea madre, del cual penden cordeles llamados *rainales*, en cuyos extremos son colocados los anzuelos con carnada de trozos de pescado graso. En el caso de la pesca de merluza, se utilizan trozos de pota como carnada. La línea madre flota en la superficie o a una



determinada profundidad, sostenida con boyas hechas con corchos, botellas vacías o piezas de madera ligera, señalizadas con banderillas, a la espera del paso de las especies migratorias. La técnica consiste en dejar flotando esta línea por una o varias horas, con lo cual se pescan especies como perico o merluza, según el tiempo que se le deje, y también congrios, tollos, cabrillas, rayas o platijas, si los anzuelos se mantienen a mayor profundidad.

La técnica del *curricán* consiste en colocar varios señuelos artificiales, y en muchos casos confeccionados artesanalmente, en la parte trasera del velero que se desliza a una velocidad de hasta diez nudos en la misma dirección de los cardúmenes de atún, bonito o pez vela. Aunque desde la superficie no es posible observar la dirección de los cardúmenes, el conocimiento de los pescadores les permite ubicar el lugar y el tipo de especie a pescar.

La *pesca con arpón* es usada mayormente por los pescadores de El Ñuro, siempre en caso de especies de gran tamaño, como rayas del tipo mobula, o el pez espada. En su forma tradicional, el arpón tiene púas en su extremo superior que impiden que la presa escape. La pesca se realiza de modo manual desde la proa, aprovechando la navegación silenciosa a vela.<sup>2</sup> Aunque hay variantes mecánicas que disponen de un gatillo para disparar el arpón.

Una técnica que también depende de la navegación a vela es el *paíro*, donde el navegante equilibra el velero aprovechando la ocasión en que los vientos impulsan hacia adelante y las corrientes llevan en la dirección opuesta, de modo que la nave, entre ambas fuerzas, permanece en el mismo lugar, esperando de este modo el paso de los peces. Manteniendo este equilibrio se puede usar la técnica de la *pinta*, a veces con *camada viva*, usando un jurel pequeño o caballa, para pescar especies de mayor tamaño como el mero.

La técnica del *bordeo* se practica en las orillas rocosas, usualmente en islas, donde habita el mero y otras especies. De modo similar al *curricán*, se arrastra un cordel, generalmente de acero, con un señuelo en su extremo, esperando que pique el pez.

También ha sido tradicional la técnica de *pesca con zambullo* para la captura de cardúmenes de lizas. Esta técnica ha sido prohibida en todo el litoral peruano por R.M. N° 103 – 2009 – PRODUCE del Ministerio de la Producción.

La pesca se organiza según las estaciones. La estación cálida, que en esta región dura de diciembre a mayo, es tiempo de especies como merluza y, al sur en alta mar, de perico, mientras que los meses de julio a noviembre son el tiempo para pescar atún y bonito. Otras especies como tolo, congrio, mero, diablo, caballa, cachema, cojinova, ojo de uva, doncella y cabrilla, pueden pescarse durante todo el año.

Los *conocimientos, técnicas y prácticas asociados a la navegación y pesca tradicional con veleros artesanales en las caletas de Cabo Blanco y El Ñuro* son sostenibles pues no atrapan cardúmenes enteros de las especies migratorias ni perturban las zonas de desove en las profundidades, conservando así especies que necesitan de un ciclo largo y delicado de renovación, más aún en las actuales condiciones ambientales. Por otro lado, al no valerse de motores impulsados con combustible fósil, la pesca

---

<sup>2</sup> Especies como el merlín, el tiburón y la mantarraya también han sido cazados con esta técnica, pero la cacería de estas especies está actualmente prohibida.



artesanal en velero no causa las perturbaciones a la naturaleza que provoca la pesca masiva. De igual modo, los *conocimientos, técnicas y prácticas asociados a la navegación y pesca tradicional con veleros artesanales* garantizan la sostenibilidad y la reproducción constante de las familias de pescadores que los detentan al ser su medio de vida y el eje de su identidad cultural.

El trabajo de diversas instituciones en la región está orientada, en este sentido, a sensibilizar sobre la necesidad de protección de las especies en situación vulnerable, promoviendo además la navegación a vela como un medio el turismo sostenible por medio de la pesca vivencial y el avistamiento de las especies protegidas.

Por lo expuesto, esta Dirección considera que los *Conocimientos, saberes y prácticas asociados a la navegación y pesca tradicional con veleros artesanales en las caletas de Cabo Blanco y El Nuro*, en la provincia de Talara, departamento de Piura, en tanto expresión singular y sostenible del conocimiento tradicional que ha sido adaptado por sus portadores a muy diversas condiciones históricas y ambientales y como recurso cultural, social y económico de las familias de pescadores de estas localidades, deben ser declarados Patrimonio Cultural de la Nación.

Muy atentamente,